EL LIBANO Y EL DRAMA DEL PETROLEO

POR

PIERRE DE LASSUS SAINT GÉNIÈS
Presidente del Comité de Ayuda a los Cristianos del Líbano

En el Líbano, los peligros aumentan

La ocupación por un ejército sirio que se ha convertido en una fuerza de conquista y de destrucción, los temibles campos atrincherados instalados en su suelo por 500.000 palestinos que allí se encuentran, amenazan siempre a las infelices familias cristianas conminándoles a escoger entre la esclavitud, el exilio o la muerte.

Pero además, el Líbano se ha convertido en uno de los elementos esenciales del drama pretrolífero internacional, drama que se desarrolla en el Próximo Oriente y del que depende la suerte de Occidente.

Desde los acontecimientos de Irán han sido provocadas en las naciones próximas a los pozos de petróleo serias perturbaciones, por medio de grupos a menudo incontrolados pero que buscan crear una agitación prerrevolucionaria.

Se han atacado sucesivamente a Siria (50 oficiales-alumnos asesinados), luego a Afganistán, luego a Irak y a Turquía y han llegado a tener la audacia, en Arabia Saudita, de hacer ocupar la Mezquita de la Meca por poderosos comandos que sólo fueron expulsados después de tres semanas de sangrientos combates.

* * *

¿Quién ha provocado estos disturbios?

Seguramente no son las potencias occidentales; tienen necesidad esencial del petróleo oriental.

Fundación Speiro

¿Quizás las luchas interiores o cierto renacimiento del Islam?, no es una razón suficiente, pues los gobiernos musulmanes del Próximo Oriente saben que toda revolución local limita o paraliza los suministros de petróleo que son su riqueza y su fuerza; saben también que los disturbios violentos y prolongados traen frecuentemente ingerencias exteriores, y es sabido que las masas musulmanas son extremadamente hostiles a las influencias extranjeras, sobre todo si son de origen americano o soviético.

Un país, uno sólo, la URSS, obtendría un inmenso beneficio de una paralización petrolífera del Próximo Oriente. Y la reciente invasión del Afganistán, brutal y premeditada, por fuerzas rusas extremadamente importantes, hace todavía más probable esta ambición soviética.

El Afganistán está sólo a algunos centenares de kilómetros del estrecho de Ormuz y el Irán, que lo separa de los pozos de Irak y de Arabia Saudita no puede actualmente oponer una resistencia seria. Las potencias occidentales tienen que tomar las medidas apropiadas para hacer frente a esta situación grave del Próximo Oriente.

* * *

Pero una región amenazada debe de ser protegida en todos sus frentes peligrosos. Y es en el Noroeste, en el borde de los campos petrolíferos del Irak, que Siria, por su presencia en el Líbano, puede contribuir a apretar gravemente el cerco soviético de los pozos del Próximo Oriente.

Siria está actualmente en la órbita de la URSS, de la cual recibe armas, instructores y ayuda técnica, ayudas que han sido incrementadas recientemente.

Siria conoce además graves dificultades internas, que han obligado al Presidente Assad a retirar del Líbano tropas de ocupación para reforzar el orden en Damasco. Pero ¿puede hacerlo por esta sola razón sin perder prestigio? Otra solución, mucho más tentadora se presenta ante él: aumentar súbitamente la presión de su ejército de ocupación para llegar a una anexión por lo menos de una parte del Líbano. Es pues de temer que, empujado por la URSS, busque así reforzar su autoridad por el prestigio que alcanzaría al realizar esta primera

Fundación Speiro

etapa de la constitución de la Gran Siria prometida desde hace tiempo y que los Sunnitas no han podido crear.

En las circunstancias actuales, la anexión del Líbano, unida a la presencia de los Palestinos armados y una cierta atmósfera del Gran Islam (una de cuyas manifestaciones es el envio al Sur del Líbano de algunos centenares de voluntarios iranios), crearía un peligro tan grande para Israel que un conflicto sirio-israelí sería inevitable. Los soviéticos tendrían entonces la ocasión de intervenir, pues Moscú ha hecho saber que no toleraría un ataque sobre Damasco.

Esto indica hasta qué punto puede llegar a ser de una gravedad excepcional la situación actual del Líbano.

Bajo el pretexto de defender Siria contra una agresión de Israel, sostenido por los Estados Unidos —los soviéticos podrían intervenir directamente en Irak. Serían entonces tentados de tomar al paso el control de los pozos iraquís—, o quizá mismo destruirlos si fuese necesario en una lucha de esta importancia.

Solamente le quedaría a la URSS extender su dominio sobre los pozos del Golfo. A partir de posiciones tan favorables, ya adquiridas, esto sería un juego, dada la superioridad de sus fuerzas armadas.

Así sería ganada por los soviéticos la guerra del petróleo que les convertiría en los dueños de Occidente y colocaría bajo la dominación de la URSS las naciones del Próximo Oriente convertidas en repúbicas soviéticas.

* * *

¿Cómo evitar que el Líbano constituya el punto de partida de tales desastres?

Parece indispensable reunir la mesa redonda que se pide hace mucho tiempo para decidir la transformación en el Líbano de la fuerza de disuasión (la actual FDA) —que está formada abusivamente por elementos sirios casi exclusivamente musulmanes, por una fuerza imparcial— que represente las dos partes, cristiana y musulmana, que se han opuesto.

Los violentos combates que han asolado el Líbano desde hace dos años estaban a cargo de este ejército sirio alauita-musulmán, ejército extranjero, de un país extranjero y vecino, cuyos intereses terri-

Fundación Speiro

toriales, económicos y políticos son enteramente opuestos a los del Líbano, mientras que las fuerzas cristianas se oponen a las matanzas de sus hermanos, representaban por el contrario la más auténtica identidad libanesa, instaladas en el país antes que el Islam y defendiendo únicamente los intereses libaneses.

Es inicuo no haberles dado ninguna participación en la fuerza de seguridad controlando su país mientras que, también las fuerzas palestinas encuadradas por oficiales sirios, como ocurre con la Saïka, forman parte de las FDA.

El ejército sirio, que ha abusado tan gravemente de su misión, podría ser reemplazado progresivamente y rápidamente por una verdadera fuerza de disuasión mitad musulmana, mitad cristiana, que dispusiese de medios poderosos *para poner fin a toda nueva tentativa de ataque al Líbano,* que debe permanecer independiente y conservar su identidad.

* * *

Ahora que los musulmanes y los cristianos, tanto unos como otros, no pueden admitir que los pozos de petróleo pasen bajo control soviético, deben sin demora crear la mesa redonda deseada hace tiempo. En ella estarían representantes de países musulmanes y cristianos amigos, que no tuviesen intereses particulares en el Líbano y tendría como finalidad constituir en este país una fuerza de seguridad normal, bi-partita, en espera de organizar un ejército libanés sólido.

Si aún los mismos musulmanes reclaman esta solución es porque es no solamente conforme a la justicia y a la razón, sino también *necesario para conservar la paz,* sería posible al ejército sirio, bajo la presión de poderosas razones de interés general, marcharse del Líbano sin dar la impresión de traicionar la causa del Gran Islam.

En el momento en el que precisamente se puede decidir una nueva renovación de la Fuerza de Disuasión Arabe, se podría, en la mesa redonda proyectada, hacer que se instalase rápidamente una fuerza de seguridad normal, indispensable para la paz de un Líbano independiente, en espera de una solución general de la cuestión palestina y de los problemas del Próximo Oriente.

Fundación Speiro